

¿Es búho o es águila?



“La majestuosa monumentalidad de la estatuaria y de los conjuntos funerarios refleja un simbolismo que expresa un complejo sistema de pensamiento para explicar y entender el mundo, que en su época fue clásico e irradió su influencia sobre sociedades indígenas contemporáneas de los Andes americanos”.

Declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad del Parque Arqueológico de San Agustín por parte de la UNESCO, Diciembre de 1995 (código C-744).

Pese a la placa colocada en su zócalo por parte de la oficina de planeación municipal en un afán por darle identidad a los monumentos de Santiago de Cali, la efigie que se erige a mano izquierda del sendero peatonal que conduce a la Escuela de Odontología de la Universidad del Valle representa un águila.

La original, consiste en una estatua monolítica zoomórfica ubicada en el Templete, uno de los 3 montículos que conforman la Mesita B en “El Sitio de los Obispos” del Parque Arqueológico de San Agustín, en donde forma parte del complejo arqueológico de casi 600 megalitos cuya elaboración data entre 500 a.C. y 1500 años d.C.

esculpidos en piedra de origen volcánico (andesitas y tobas) por parte de la cultura prehispánica que dio origen al mencionado parque, asentada en el sur del departamento del Huila, durante los periodos Formativo y Clásico Regional.

Las tumbas o hipogeos levantados sobre montículos artificiales fueron denominadas “mesitas” por su forma, sobre las cuales varios personajes líticos sostienen una gran laja de piedra. A su alrededor complementan el espacio sagrado los “cariátides” o personajes asociados reconocidos como acompañantes y guardianes, los cuales gozaban de una inmensa simbología cosmogónica dentro de los rituales funerarios que practicaba la Cultura Agustiniense. Tal es el caso del águila cuya réplica engalana los jardines de la Escuela.

En una entrevista que se le realizó al Sr. William Faudel -guía del Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos ubicado en el interior de la Universidad del Valle Sede Meléndez- con motivo de la publicación conmemorativa a los 30 años de la Escuela de Odontología, el águila es una de las seis réplicas que llegaron a la Universidad del Valle y que gozan de su respectiva historia: dos de estas estatuas se encuentran en la entrada de dicho museo, dos en el edificio de administración en Meléndez, una de la cual no se cuenta con alguna referencia y la última en el edificio de la Escuela de Odontología, el mismo que entre 1952 y 1970 alojara los Estudios Generales de la Universidad, período en el que se estima la disposición de la estatua del águila.

Según el relato del Sr. Faudel, “... se dice que un grupo de arqueólogos y antropólogos

holandeses se encontraba investigando los hallazgos arqueológicos de San Agustín y Tierradentro; una noche, tropas del ejército detuvieron un camión conducido por estos investigadores que transportaba en su interior supuestas réplicas de algunas estatuas del parque arqueológico, al reconocer que eran piezas originales la autoridad colombiana le impuso a este grupo de saqueadores la tarea y beneficioso castigo de sacar una réplica de cada estatua original para ser repartidas por todo el país. Es así como estas seis estatuas llegaron a la Universidad del Valle...”

Por tanto, es importante destacar que las estatuas que llegaron a la ciudad fueron esculpidas a partir de la misma roca volcánica, con lo que se constituyen en “réplicas originales” cuya morfología guarda gran exactitud frente al respectivo original. La que nos interesa, es una estructura zoomórfica que representa la figura de un águila esquematizada, frontal, simétrica, de rasgos rígidos y abstraídos que le confiere una especial solemnidad. Sus proporciones no son naturalistas: la cabeza en general es más grande respecto al cuerpo ocupando casi un tercio del tamaño normal y las alas bajan paralelas al torso simétricas a cada lado. De singular importancia, resulta la serpiente que se arquea por el lado izquierdo y que se encuentra sujeta e inmóvil por su cabeza a través del pico y el extremo caudal atrapado por las garras del ave. Cabe resaltar que dentro de la Cultura Agustiniense, animales como la serpiente, el águila, el ciempiés, la lagartija, el murciélago y el jaguar son motivos comúnmente utilizados junto con figuras míticas antropomorfas y cuya relación entre sí cobija profundos significados.

Es así como la serpiente es el tema principal y conforma la base simbólica y cosmogónica del ritual de los templos funerarios, acompañada de otras figuras ligadas al inframundo o útero terrestre, lugar donde van los cuerpos densos de los muertos. La serpiente enmarca el nacimiento como principio de la vida y la muerte como su fin, interpretada esta última como el devenir del gran círculo de la existencia que se perpetúa en una continuidad a niveles diferentes: la serpiente se renueva con un cambio de piel o cuerpo y lo trascendente continúa su camino ilimitado por un cosmos sin tiempo.

De igual forma, dentro del concepto de unidad cósmica compartido por las antiguas culturas americanas, la representación de

la escultura esquematiza un lenguaje que permite asociar una doble representación de la interacción de dos seres de la naturaleza, cada uno cumpliendo su función, como son ave y reptil, en donde confluyen los principios de orden y acción: la primera representa lo celestial, lo sobrenatural y lo intelectual; y la segunda lo terrenal, la fertilidad y la cotidianidad. El águila sosteniendo con el pico y las garras a la serpiente expresa el ideal cósmico del eterno enfrentamiento de diferentes aspectos de la existencia: la vida y la muerte, el tiempo y el espacio, la naturaleza y la cultura.

Este sería el significado de la estatua y no la lucha contra la enfermedad tal como se rumora, por aquella semejanza con el símbolo de Esculapio y su constante lucha contra la

serpiente, monumento que durante muchos años adorna los exteriores de la Escuela de Enfermería de la Universidad del Valle. Por tanto la justificación de este ensayo no va más allá de hacer un intento por clarificar la identidad del monumento que hoy en día forma parte del entorno de la Escuela y que acertadamente los doctores Carlos A. Mejía y Diego Vallejo convirtieron en el emblema vigente de la misma y parte de la carátula institucional de esta revista, no tanto por su significado cosmogónico sino por el que le conferimos profesores, empleados, estudiantes, egresados y pacientes, el de constituirse desprevénidamente en un punto de referencia geográfico del edificio 132 de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle - sede San Fernando, en donde funciona la Escuela de Odontología.